

SIN ESCESO DE PESO se viaja con las maletas, balijas y mundos de la fábrica, Duque de la Victoria, 15, esquina Canuda.

* Para **Sevilla**, con escalas en **Valencia, Málaga y Cádiz**.—Saldrá de este puerto, el día 12 del actual, á las diez de la mañana, admitiendo carga y pasajeros, el vapor «Manuel Espaliu», capitán D. Manuel Tengo.

Consignatario D. Santos Palomo, Paseo de Colen, núm. 6, bajos.

TRES LIBROS.

Tenemos encima de la mesa tres libros, pequeños por su volumen, pero cuyo contenido merece especial mención.

En su *Llibre d'horas* canta Apeles Mestres el encanto de cada una de las horas del día, desde la del alba:

*Un crit d'alosa per demunt dels camps
palpitant d'alegria.....
una claror de somni en l'horizó
que pel cel se destría.....
una darrera estrella en l'alt del cel
que 's detura en sa via
un raig de sol.....;*

y á todo ello, al final de cada estrofa:

¡Es el día! ¡Es el día!

esclama el poeta, palpitando con el grito de la alondra, soñando con la luz que nace y con la estrella que muere, sumergiéndose en el despertar de la naturaleza. Es una primera nota fresca, verdaderamente matinal, sobria é intensa como solo un poeta de verdad puede darla.

Después van desfilando las horas en acompasada y luminosa danza, como visión de un poeta adorador de la vida por la vida. Esto, hasta ahora, ha sido muy característico de Apeles Mestres, y ha comunicado á sus obras una limpidez algo dura. Limpidez y dureza interior y exterior. Las poesías de este poeta impresionan fuertemente, pero, en general, no hacen soñar, no provocan presentimientos ni anhelos ulteriores: concluyen en sí mismas; son paganas. A veces penetran algo en el fondo, en el contenido de la vida, y al llegar al misterio de la muerte, consideran á ésta con una cierta serenidad un poco seca que no va mucho más allá del estoicismo pagano:

*Algú qu' es mes que jo y sab mes que jo
m' ha posat en la terra.
ignoro per qué hi soch y per quant temps,
qu' asó no es cosa mera;*

la única consigna que, como centinela, ha recibido el poeta es:

Viu, treballa y espera

y aguarda con firmeza á que

*Aquell que m' hi ha posat me diga: «¡Prou!
Ta missió ja es cumplerta.»*

No hay duda de que esto tiene una ruda belleza; pero como ideal de vida, sobre todo para un poeta de nuestros tiempos, parece poco.

Sin embargo, en este libro, al llegar las horas de la tarde, asoma un enternecimiento y un mirar más allá que parecen simbólicos, que parecen trascendidos por la tarde de la vida del poeta. Esta especie de deshielo empieza con aquella hermosa poesía *Las Dugas*:

*De las voras dels camins
l'escardot ne fa jardins,
mes ¿qui veu sas flors moradas?
En els boscatjes deserts
el merlot dona concerts,
mes ¿qui las sent sas passadas?*

*Deu te dó flors, escardot,
Deu te dó cançons, merlot,
Deu vos guard, sublím artists,
qu' esclateu joyosament
en cançons que ningú sent
y en flors que no han de ser vistas.*

¡Qué emoción! ¡cuán vaga todavía, pero cuán honda ya!
Esta poesía y la de *Las Sis*:

Els aucells cantan y la tarde cau

son las mas bellas del libro, y de lo mas bello de Apeles Mestres. *Las Vuyt*, por su plasticidad y nitidez, es propiamente un esmalte.

La última parte del libro, *La Nit*, empieza con el gran misterio del cielo y el mar velando y meciendo á la tierra dormida; y avanzando la noche, las horas suenan ya con vibracion religiosa. A las once:

....*La vida entera*

*com devant d' un misteri formidable
sembla sometre's. Tot s' ajup y adora,
tot calla respectuós.—Es Deu que passa.*

A las doce descende el ángel del sueño que duerme á los niños. La idea de la Eternidad se va haciendo mas fija, obsesionadora. Las estrellas brillan como miles de ojos que adoran; y el poeta, ya palpitante del anhelo del mas allá, les dice:

*Vosaltras sabéu qué hi ha mes enllá
del blau, d' aqueix blau qu' al cor assedega;
Vosaltras sabéu qui forja el demá
y els sigles y el Sempre.*

El *Llibre d' horas* es un libro de poesía, que revela en Apeles Mestres algo, nuevo en él, y nuevo ascendiendo. Y con decir esto, creemos hacer el mejor elogio del poeta y de su obra.

Ezequiel Boixet, el popular «Juan Buscon» de *La Vanguardia*, ha reunido en un tomo una coleccion de sus notas «Busca, buscando».

Para un *chroniqueur* es siempre muy espuesto coleccionar en libro sus trabajos, separándolos así de los hechos ó de la momentánea vibracion de ideas ó sentimientos que los animó; porque esta vibracion fugitiva es parte integrante de la concepcion del escritor y del efecto producido en quien lee; y cuando tal vibracion es pasada y olvidada, la crónica pierde su vitalidad; ya no es la palpitante *nota del dia*, es la apagada *nota de un dia* que pasó; es como la flor muerta y desecada entre las páginas de un libro.

Sin embargo, del de Boixet no puede decirse que huele á muerto, porque su autor, como genuinamente humorista que es, comunica á sus notas del dia un valor de generalidad que hace menos deleznable su sustancia. Además, como ya se supone, ha escogido cuidadosamente los artículos que forman la coleccion. Así es que ésta se lee toda con gusto y hasta, á fragmentos, con emocion.

Los *Recuerdos del Jueves Santo*, por ejemplo, tienen un valor sentimental perenne; verdad es tambien que debieron de parecer poco *nota del dia* en el de su primera publicacion. Este artículo, el de *La muerte de Yorik*, el de *Luisa Michel*, *El poder de la prensa*, *La muerte del Espartero* y otros afirman la personalidad literaria de Ezequiel Boixet: una personalidad melancólica, apiadada de las imperfecciones aparentes de la vida, sonriendo por fuera lo que llora por dentro; un verdadero humorista, pero mas á la francesa que á la española. Si se pudiese dar idea general de un libro asimilando su contenido á un tono de color, diríamos que el «Busca, buscando» de Boixet es gris, como un escritor inglés dijo de Francia y de todas las manifestaciones de la vida francesa.

Aires murcianos es un librito de poesía muy intensa: de poesía popular, sentida y cantada por un poeta de la tierra murciana, Vicente Medina, á quien no conocíamos, y que se nos muestra como una rara aparicion en la poesía castellana, descaminada hace mucho tiempo en la versificacion pomposa y hueca, en las estrofas mas ó menos esculturales, y en las muertas imitaciones de Becquer, Campoamor ó Nuñez de Arce.

Vicente Medina, como poeta de veras que muestra ser, desembarázase de *Antologías* y se abraza á su madre tierra, á su Murcia triste, y llora y canta con ella.

¡Qué triste es el libro de Medina! Oprime el corazon. ¡Qué triste debe de ser aquella tierra murciana, tal como nos la revela este poeta, cantando solo muertos, ausentes sin esperanza de regreso, miserables y agotados, las cosechas per-

didias, los campos desiertos....! Nos da la vision trágica de una hermosa tierra maldecida.

«Naïca», «Cansera», «La cancion triste», «Murria», son poesías muy fuertes, á las que falta, sin embargo, el hálito de serenidad redentora que, aun siendo tramsunto de las mayores tristezas, ha de emanar siempre de la obra artística completa.

Los *Aires murcianos* de Medina son irremisiblemente tristes; de una tristeza terriblemente monótona, de un llanto asfixiante que corre inacabable, sin alivio ni esperanza de consuelo.

Pero esta Murcia que nos aparece ya ceñida por una atmósfera inmóvil de anonadamiento oriental, ha tenido la última y única ventura que una tierra así puede tener: ha encontrado en Vicente Medina su poeta.

J. MARAGALL.

RECAUDACION DE JULIO.

De los datos publicados en la *Gaceta*, respecto á la recaudacion del primer mes del año económico de 1899-900, comparado con lo que se resaudó en igual mes del ejercicio de 1898-99, resulta una baja aparente para el actual de pesetas 15.222.537, ya que la recaudacion total en el de 1898 fué de 70.528.052 pesetas y solo de 55.305.514 pesetas en el del actual.

Pero examinando bien los conceptos que las originan, resulta un beneficio positivo para el actual, ó sea una alza líquida de 12.996.847 pesetas, toda vez que el régimen actual, comparado con el anterior, carece de algunos conceptos de ingresos y así resulta que lo recaudado de menos, con respecto al año anterior, asciende á la importante cifra de 29.775.925 pesetas, á cuya suma concurrieron por acuñacion de moneda 5 millones, por redenciones militares 4 millones y 20 millones por entregas del ministerio de Ultramar.

En cambio, por recargos transitorios y de guerra, en este último, solo como resultas del año anterior, se ha obtenido un aumento de 2.500.000 pesetas.

Y si examlnamos los conceptos que han dado alza, con los que se han presentado en baja, veremos que se obtienen 14.608.066 pesetas de alza por industrial, derechos reales, aduanas, consumos, azúcar, artículos coloniales, viajeros y mercancías, timbre, alumbrado, loterías é impuesto de 20 por 100 sobre intereses de la Deuda, al paso que producen una baja de 1.611.218 pesetas los ingresos por territorial, renta de propiedades, impuesto de 20 por 100 sobre pagos y de idem de 1'25 por 100 sobre intereses de la Deuda y otros varios conceptos, lo que produce una diferencia á favor de lo recaudado este año ó sea una alza líquida de 12.996.847 pesetas.

Este resultado no deja de ser bastante lisonjero para el ministro de Hacienda, pues el alza procede principalmente de la mayor recaudacion lograda en los ingresos permanentes, ya que no ha habido aun tiempo para que pudiesen hacerse sensibles los efectos de los nuevos impuestos votados por las Cortes, toda vez que el impuesto sobre la Deuda solo dió 2.693.835 pesetas, procedentes de la Deuda colonial. Lo que demuestra por parte de la Administración, mayor regularidad en su funcionamiento.

En cambio no dejan de producir mala impresion las 287.182 pesetas recaudadas de menos por contribucion territorial, pues ello nos demuestra desde luego que la cosecha de 1899 ha sido menor que la de 1898, que los agricultores han alcanzado este año menos numerario y que si los precios de los productos de la tierra no obtienen pronto una rápida é importante mejora, el alivio de la crisis agrícola, que tan rudamente se dejaba sentir en nuestro país y que momentáneamente pareció suspender sus efectos con el alza de los cambios y los precios bastante remuneradores á que se pudieron vender los frutos de la pasada cosecha, recrudecerá sus efectos, si por parte del gobierno no se atiende, por medio de medidas arancelarias, á remediar esta situacion, que tememos ha de ser mas crítica y apurada en los meses sucesivos.—*M. de C.*